



**CAMARERO BULLÓN, Concepción y BRINGAS GUTIÉRREZ, Miguel Ángel (Edit.) (2023): *Industria y Territorio: Patrimonio Preindustrial*. Madrid, Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, 573 pp. ISBN 9788415280224.**

Conocer el pasado es la mejor receta para proyectar el camino hacia el futuro. Por ello, la obra colectiva que tenemos entre manos, *Industria y Territorio: Patrimonio Preindustrial*, es condición de posibilidad para acometer, conscientemente, uno de los procesos pendientes de los países de la Unión Europea, de forma justa y equilibrada: su reindustrialización. Coincidiendo con la aprobación de la norma AT-2030, la Comisión Europea publicó la comunicación «Un nuevo modelo de Industria para Europa». Y España, a través del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, propondría aprobar una nueva Ley de Industria a finales de 2023 conforme a lo establecido por la medida C12. R1 «Estrategia Española de Impulso Industrial 2030» del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia. En ese sentido, la obra aporta una aproximación pluridisciplinar útil para «entender la mirada a nuestro pasado preindustrial» y «para alcanzar un modelo productivo basado irrenunciablemente en la sostenibilidad, la digitalización y la cohesión social y territorial», como bien indica Dña. Reyes Maroto Illera, ministra de Industria, Comercio y Turismo, en la presentación de este libro.

«Tradición e Industria: un binomio productivo» es el capítulo que abre esta obra delimitando lo que denominamos «industria tradicional»: en referencia a las actividades que tienen en el factor trabajo su principal rasgo productivo, asociado a una reducida penetración de capitales extranjeros y a la utilización de mano de obra no cualificada. Esto define la impronta territorial de unas actividades sometidas a los factores clásicos de localización industrial. Repasando las visiones referentes a este legado y a la normativa que ha regulado su protección y puesta en valor, los autores evidencian una serie de realidades, retos y experiencias en el siglo XXI, concluyendo que esta variable patrimonial no es objeto de una disciplina específica, requiriendo un estudio pluridisciplinar y sistematizado.

El siguiente capítulo, «Las fuentes geohistóricas para el estudio del patrimonio preindustrial», sitúa el foco en la revitalización de los documentos históricos, sinérgicamente conectados con las nuevas Tecnologías de la Información Geográfica (TIG). Con esta visión, sus autores analizan el potencial de las fuentes geohistóricas, reflexionando sobre el papel que juegan éstas en el diseño de bases de datos e información espacial, social y económica en un escenario donde las tecnologías digitales y la propia digitalización parece ilimitable.

A continuación, «Ríos de rosado en la campiña del Pisuerga: las bodegas tradicionales en la industria del vino», aborda el tema de la industria vitivinícola tradicional que sigue articulando un territorio bañado por el bajo Pisuerga: los campos de la DO Cigales. La autenticidad y el orgullo identitario de los pueblos de la comarca en torno al cultivo de la vid es el factor diferenciador que ha permitido mirar hacia un futuro favorable, por la creciente demanda del vino en los mercados internacionales y por la diversificación económica propiciada por el enoturismo.

En «Esquileos de lana en España durante el siglo XVIII» se trata la transformación y modernización de la trashumancia, con la creación de «complejos-esquileo» y «lavaderos de lana», hasta convertirla en una gran industria nacional. Un patrimonio que languideció con el tiempo, pero reconstruido desde sus espacios constitutivos, profundizando incluso en los aspectos no visibles de su realidad preindustrial, como la propiedad y los «procesos de capitalización surgidos en el seno de la Mesta».

«Molinos, ingenios y otras industrias. De la economía local a la economía territorial», está dedicado a una parte esencial del imaginario de los paisajes culturales agrarios de la península: particularmente los molinos eólicos e hidráulicos. La diversidad funcional de estas edificaciones para la economía local se aprecia en numerosos ejemplos: las tres ruedas de Las Presas o Las Grúas en El Carpio (Córdoba), los conjuntos de ruedas en el valle de Ricote, o el famoso Artificio de Juanelo que abastecía al Alcázar de Toledo y a la ciudad, son ejemplos documentados por las fuentes geohistóricas que ayudan a reconstruir este legado preindustrial extremadamente complejo e interesante.

Las ruinas que atestiguan la arquitectura humilde, en «Hornos, molinos y telares en la Tierra de Talavera, en la segunda mitad del siglo XVIII, según los interrogatorios de Ensenada y Lorenzana», se reconstruyen a través de dos importantes fuentes geohistóricas: el catastro de Ensenada (1752-1753) y el interrogatorio remitido por el

geógrafo Tomás López y por el cardenal Lorenzana a todos «los vicarios jueces eclesiásticos y párrocos» de la archidiócesis de Toledo, en 1782, para dar luz a un pasado manufacturero en las orillas del río Tajo y el territorio vertebrado por las villas de Talavera de la Reina, Puente del Arzobispo y Guadalupe.

Del mismo modo, «Cuando éramos ricos: lana e industria textil lanera en Castilla y León en el siglo XVIII», hace un repaso del modelo productivo lanar y textil cuya expansión configuraría los modelos de fábricas diferenciados por la calidad y volumen de los géneros elaborados en el siglo XVIII. Aquí se estudia la manufacturación lanera de las agremiadas urbanas y no agremiadas del mundo rural, así como de las Reales Fábricas, destacando el conjunto de oficios implicados, dinamizadores de una economía agraria dominada por los cultivos de secano.

«Las Reales Fábricas: auge, crisis y pervivencia de un modelo productivo protegido» habla de las fábricas fundadas al inicio del reinado de la dinastía borbónica: la Real Fábrica de Paños de Guadalajara (1719), la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara en Madrid (1721) y la Real Fábrica de Vidrio y Cristal de La Granja (1727), señalando la generalización de estos establecimientos industriales en las décadas siguientes hasta su decadencia a la llegada del siglo XIX, tal y como sucedió con otras industrias.

De nuevo, la industria textil lanera es objeto de estudio, esta vez a escala local, indagando en la estadística de Martín de Garay en tierras palentinas, algo novedoso según el autor. Así, en «La industria textil en Astudillo, 1819-1820: una nueva fuente para su análisis», se explora el potencial de una fuente geohistórica que documenta la situación económica de las localidades que conformaban el partido de Astudillo: los cuadernos de la riqueza, los resúmenes y los repartimientos. Las indagaciones preliminares arrojan que entre un 18,8% y un 21,6% de los ingresos brutos, directos e indirectos, procedían de la producción textil.

«Entre el gremio y la fábrica en el Setecientos: un ejemplo andaluz», explora las posibilidades del Catastro de Ensenada para el estudio del taller artesano en Palma del Río, Córdoba. Se corrobora así la significación de este ejemplo andaluz para conocer la economía rural del Reino de Córdoba, hasta que futuros estudios ofrezcan una imagen completa de esta realidad territorial. Como línea de investigación se propone trazar la cartografía histórica de la actividad artesanal y su caracterización social y económica para lo que resultará indispensable la documentación notarial.

En «Catastro, navíos, cañones, velas y anclas para el rey» se relata la promoción de una marina potente, arsenales y barcos, así como la construcción de fábricas para el abastecimiento, auspiciada por Zenón de Somodevilla durante el reinado de Fernando VI, «el prudente». Todo sobre la máxima latina: *si vis pacem, para bellum*. Enmarcado en un gran proyecto modernizador, encabezado por el I marqués de la Ensenada, con la reforma de la Hacienda como premisa para lograr todo lo demás, la fuente geohistórica utilizada constata todo lo que conllevaría el fortalecimiento de la Marina, planteando, por ello, que el Catastro de Ensenada es también un «Catastro industrial».

«Arsenales y astilleros para una nueva Real Armada de España: Ferrol-La Graña (siglo XVIII)», se fija igualmente en el cambio radical del sistema naval-militar español a la llegada de la dinastía borbónica a España. En este caso, bajo el mandato de José Patiño, artífice del catastro de Cataluña (1715) e intendente general de Marina (1717-1736), se detalla el traslado de los arsenales y astilleros de La Graña a Ferrol con el objetivo de defender las arribadas de América y con la vista puesta en Inglaterra. Sería Ensenada quién ordenaría finalmente la construcción de las gradas necesarias para construir bajeles en Ferrol, en 1747, tras dos décadas de funcionamiento de La Graña.

«Organización y gestión de la fabricación de armas de fuego: del sistema de asientos a la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas» analiza la gestión de la fabricación de armas de fuego para los ejércitos profesionales entre los siglos XVI y XVIII, señalando el papel de las Reales Fábricas de Placencia: unas instalaciones industriales cuya actividad persiste en la actualidad, a pesar de su ocupación por las tropas francesas, a finales de agosto de 1794, con la invasión de Gipuzkoa durante la guerra contra la Convención (1793-1795).

«La producción de sal artesanal en España. Un patrimonio preindustrial clave en la historia» estudia el proceso artesanal de producción y comercialización de la sal en enclaves de litoral y de interior. Sus autores repasan la extensa historia los paisajes del «oro blanco», desde el Neolítico, pasando por la Hispania Romana y la época medieval, hasta finales del siglo XIX. Esto permite diferenciar dos etapas en la producción, comercio y distribución histórica de la sal: «la etapa local» y «la etapa de expansión territorial», convenientemente caracterizadas. Se concluye señalando la urgencia de valorar y proteger la enorme diversidad y complejidad de este patrimonio singular, atentos a su poder identitario en cada territorio.

«Las minas de sal en España: Cardona y Minglanilla, dos ejemplos de patrimonio a preservar», constata la complementariedad de los capítulos enhebrados por un mismo hilo conductor, lo que revela la unidad de una obra cuya tinta llena espacios en blanco, colmatando lagunas con el uso de las fuentes geohistóricas. Concretamente, se analiza el aprovechamiento de la sal en el valle salado de Cardona (Barcelona) y la mina de Minglanilla (Cuenca), dos espacios representativos por la importancia y singularidad que se manifiesta, por ejemplo, en el Censo de la Sal (1631) y en las Memorias «Salinas de España» (1853).

«Mercurio para América: la tecnología en las minas de Almadén durante el siglo XVIII», presta atención a la tecnología empleada para obtener mercurio de los filones de cinabrio localizados en las estribaciones septentrionales de Sierra Morena, entre los siglos XVI-XVIII. La actividad minera del mercurio en Almadén, documentadas desde hace más de 2.500 años (desde el siglo V a. C. hasta el 2001) queda plasmada en las Memorias de las Reales Minas de Almadén, redactadas en 1783 por don Agustín de Betancourt, fuente imprescindible para el mejor conocimiento de un patrimonio minero inserto en un territorio que debe valorarse y conservarse en cuanto recurso cultural y económico de primer orden.

La obra culmina con dos capítulos que abordan transversalmente el patrimonio industrial objeto de estudio de los capítulos que les preceden. El primero, «Industria y periodismo en el siglo XVIII. La obra de Nipho a través de Burgos y Ciudad Rodrigo», centrado en la obra del periodista e ilustrado, Francisco Mariano Nipho cuyas averiguaciones de primera mano ofrecen una imagen de la situación industrial de ciudades y territorios, prestando atención en este caso a las instalaciones industriales en la ciudad de Burgos y su provincia, así como de Ciudad Rodrigo y su entorno. El segundo, «El patrimonio industrial. Recursos del pasado y realidades contemporáneas», se aproxima desde la actualidad a una serie de buenas prácticas y experiencias españolas, así como extranjeras, basadas en la recuperación y puesta en valor del patrimonio industrial. Y concluye, «queda mucho camino por recorrer para concienciar a una parte de la sociedad y, sobre todo, a los dirigentes políticos, de los beneficios de actuar en favor de su conservación».

En definitiva, la obra que coordinan la profesora de Geografía Humana, Dña. Concepción Camarero Bullón, y el profesor de Historia e Instituciones Económicas, D. Miguel Ángel Bringas Gutiérrez, *Industria y Territorio: Patrimonio Preindustrial*, aporta un esmerado trabajo documental en el que se pone de manifiesto la importancia de las fuentes geohistóricas en lo esencial de localizar, caracterizar y estudiar el patrimonio industrial y preindustrial español, así como de aplicar la metodología que permita tratar las averiguaciones, con las enormes posibilidades que abre el uso de nuevas tecnologías, en un contexto social y político-económico de necesaria reindustrialización nacional, poniendo de relieve esa necesaria conjugación de pasado y presente para evitar errar lo menos posible en el futuro.

Alfonso Fernández-Arroyo López-Manzanares  
Universidad Autónoma de Madrid